



El bachiller Fausto López, difunto en Indias, y la fundación de una capellanía en la s. I. Catedral de Coria. En los reinos de España.

PEDRO RUBIO MERINO

1. INTRODUCCIÓN

En el conocido Catálogo de Pasajeros no aparece registrado el pase del bachiller Fausto López a Indias. Sólo podemos afirmar sobre base documental, que lo hizo antes del año 1551, según lo hizo constar, de pasada, el propio interesado en una de las cláusulas de su testamento¹. Por éste sabemos que era hijo de Diego Martín y de Ana López de Miranda, naturales, tanto él, como sus padres, de la ciudad de Coria en Extremadura. Sintiendo próximo su fallecimiento, otorgó testamento el 18 de junio del año 1591 ante el escribano Juan Gómez de Ayala, en el pueblo de Señor San Pedro, de la provincia de Andaguailas la Grande, “desta Corona Real destos Reynos e provincias del Pirú”². Entre los datos personales, recogidos en su testamento, no podían faltar los relativos a su persona y profesión. Fausto López, en efec-

¹ A.G.I., Contratación, leg. 253, N. 3 /2/, f. 7v.

² El texto del testamento nos ha llegado en el traslado notarial de los autos del envío a España de los bienes del bachiller Fáusto López, autorizado por Diego Rodríguez de Guzmán, Escribano Mayor del Juzgado de Bienes de Difuntos de la Ciudad de los Reyes, a 29 de noviembre de 1666. Ibid., l. c., ff. 1r-64r.

to, se declara “clérigo, presbítero, cura y beneficiado de los pueblos de “Cola e Churicana”, de la provincia de Andaguias la Grande. No hace la menor referencia a su titulación académica de bachiller, condición que, en cambio, se le reconoce en toda la documentación posterior, error atribuible, posiblemente, a la imaginación de los escribanos, que a lo largo de casi un siglo tuvieron que hacer traslado de la voluminosa documentación, generada por el laborioso empeño de hacer llegar sus bienes a la Casa de la Contratación de Sevilla. De todos modos el “gratuito” título de bachiller, encaja difícilmente en su trayectoria pastoral de clérigo presbítero y cura beneficiado de varios poblados de doctrinas.

Por la documentación de los autos, originados para dar cumplimiento a su última voluntad, sabemos que el bachiller, llamémoslo ya así, Fausto López, falleció unos meses después de haber otorgado su testamento, no constando por ningún lado ni la fecha exacta de la defunción, ni la edad del finado, sin duda avanzada, si como parece ser con apoyo documental, se encontraba ya en Indias antes del año 1551.

Fausto López fue un clérigo más de los muchos que pasaron a Indias, en fecha, repito, no determinada documentalmente. Ejerció su ministerio sacerdotal al servicio de los naturales, los indios de las doctrinas, en algunos pequeños núcleos de población, cristianizados a lo largo del siglo XVI. Es posible que pasara a Indias enrolado en alguna expedición de conquistadores, o integrado en el séquito de algún alto funcionario de la Administración indiana. Como otros muchos clérigos anónimos no escaló puestos estelares dentro de la reciente jerarquía eclesiástica destinada a regir sedes episcopales por la dilatada geografía indiana. Tampoco fue llamado, ya en escala inferior, a servir alguna de las múltiples prebendas erigidas en los cabildos. Todos estos clérigos afortunados, prelados, canónigos, o regentes de las cátedras universitarias de nueva creación, habían recibido una formación superior, reflejada en los pomposos títulos de doctores, licenciados o bachilleres. Fausto López, simple clérigo, bachiller o no, gastó su dilatada vida al servicio del pueblo llano, no pasando, tal vez, de humilde doctrinero. En este trabajo menos brillante y sin duda menos lucrativo, no tuvo ocasión de hacer fortuna, pero a la hora de disponer de sus cortos ahorros, les dio el destino normal en los clérigos seculares: legárselos a sus herederos, o a falta de ellos, darles un destino, acorde con su condición de hombre de Iglesia. Nuestro bachiller dispuso de sus escasos bienes fundando una capellanía, radicada en el lugar de su procedencia, en este caso en la ciudad de Coria, su cuna y la de todos sus antepasados. Por este cauce de la normalidad, los bienes del bachiller Fausto López pasaron a entrar en el torrente documental de los **Bienes de Difuntos**, generando una riquísima masa documental, tema central del presente estudio.

2. LOS BIENES DE DIFUNTOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

La documentación generada por los Bienes de Difuntos constituye una de las series más interesantes que integran la sección **Contratación** del Archivo General de Indias. En total la componen 711 legajos³, que recogen información del mayor interés, relativa a los bienes de difuntos fallecidos en Indias y pertenecientes a todos los reinos de España.

Las Leyes de Indias regulaban minuciosamente el destino de los bienes de los difuntos en Indias, asegurando su traslado a España, haciendo así posible el cumplimiento de las últimas voluntades de los testadores indianos. Los caudales de difuntos constituían punto importante de los cargamentos dinerarios de las armadas, que se aprestaban para España. Se trataba de bienes de doble prodedencia. Por un lado estaban constituidos por la herencia de los indianos, que legaban los bienes a sus familiares, residentes en España. Por el otro estaban los de los indianos muertos sin herederos directos, como el caso de los clérigos, que, por lo general, destinaban sus ahorros post mortem a la institución de mandas pías, como patronatos, capellanías, dotaciones de doncellas, hospitales, etc. Esta última voluntad la expresaban en su testamento, en el que favorecían a las iglesias y templos de su particular devoción, así como a los hospitales, o a los santuarios locales.

La Corona Española creó instituciones encargadas de asegurar el cumplimiento de la última voluntad de los difuntos en Indias, estableciendo en cada Audiencia los Juzgados Superiores de Bienes de Difuntos⁴. Dependientes de estos Juzgados actuaban las Cajas de la Real Hacienda, radicadas en poblaciones de inferior rango administrativo, en las que se depositaban los bienes de los difuntos sujetos a su jurisdicción administrativa y que funcionaron desde los primeros años de la conquista. Al frente del Juzgado Superior figuraba un oidor de la Audiencia, casi siempre el más antiguo, en ocasiones en funciones de Presidente, que ostentaba el título de Juez Superior de Difuntos. Bajo su competencia actuaba el Defensor de Bienes de Difuntos, y un Fiscal del Tribunal de Bienes de Difuntos, asistidos los dos por un escribano y varios alguaciles⁵. El Defensor se hacía cargo de los bienes legados por un difunto, depositándolos en la Caja del Juzgado, o procedía de oficio a su recu-

3 Concretamente son los legajos 197-584; 669-673; 920-984 y 5575-5709.

4 Puede verse a este respecto el interesante estudio de F. Gutiérrez Alvíz, "Los Bienes de Difuntos en el Derecho Indiano". *Anales de la Universidad Hispalense*. Sevilla, 1941-2, Vols. IV y V.

5 Véase Guillermo Lohmann Villena, *Índice de los Expedientes sobre Bienes de Difuntos en el Perú*. Separata de la Rvta. nº 11 del Instituto Peruano de Investigación Genealógica. Lima, 1958.

peración, empeñándose con frecuencia en interminables instancias judiciales, tendientes a recuperar de los deudores los bienes pertenecientes al finado, que depositaba, para su seguridad, en la Caja hasta poder remitirlos definitivamente a los Reinos de España. Los trámites judiciales, gravosos, podían prolongarse, según veremos, hasta más de un siglo.

El Defensor de los bienes de difuntos, con el testamento y la declaración de últimas voluntades en la mano, ordenaba al escribano un traslado de los autos, con copia del testamento e inventario de los bienes relictos, depositados, según queda dicho en las Arcas del Juzgado, velando por su integridad hasta su remesa definitiva a la Casa de la Contratación de Sevilla. El trabajo del Defensor no siempre resultaba fácil. Los bienes de difuntos estaban protegidos por Ley y eran tenidos como sagrados. El Defensor General hacía comparecer a los albaceas, procediendo a la recuperación de los bienes relictos y a su ulterior custodia y seguridad. Para su recuperación, en la mayoría de los casos, era necesario pleitear con los deudores, o redimir los censos, en los que con frecuencia se hallaban invertidos los bienes dotales de las fundaciones y mandas pías. La enmarañada burocracia de la Justicia indiana terminaba poniendo a prueba el celo y la paciencia de los responsables de la recuperación de los bienes de los difuntos.

Si los autos reivindicando la titularidad de los bienes de un difunto se ganaban, era llegado el momento de iniciar el largo proceso de intentar su traslado a España en cumplimiento de la última voluntad del testador. El Juez-Oidor de los Bienes de Difuntos ponía ahora en marcha la 2ª y más decisiva etapa, referida al cumplimiento efectivo de la última voluntad del difunto. Para ello, con el traslado notarial del testamento y a vista del inventario de los bienes, proveía el auto de su traslado a España, disponiendo que se sacasen del Arca del Juzgado. En el caso de los Reinos del Perú la ruta normal era la de Panamá para su registro y embarque en alguna de las armadas de ocasión. Antes tenían que ser trasladados a lomo de las mulas por los arrieros a través de los valles profundos y de las laderas de las escarpadas montañas de los Andes. El capítulo de gastos se incrementaba. No solamente había que pagar los portes de los arrieros. Antes habían quedado abonados los derechos de la burocracia de los tribunales. Finalmente, ya en Panamá, a la espera de ser registrados en alguna flota, había que satisfacer las tasas de “la avería” y de los fletes, tras lo cual los tesoros de bienes de difuntos se enfrentaban con el azar de una travesía, siempre peligrosa, con destino final en las arcas de la Casa de la Contratación de Sevilla, en donde se procedía, con nuevas trabas burocráticas, a su entrega a los herederos, o causahabientes.

3. EL TESTAMENTO DEL BACHILLER FAUSTO LÓPEZ.

No sabemos, repito, la edad, seguramente avanzada, del bachiller Fausto López en el momento de otorgar su testamento el 18 de junio de 1591 ante el escribano Juan Gómez de Ayala. Sí nos consta que en el momento de hacerlo, se encontraba en pleno uso de sus facultades físicas y mentales, “estando en todo mi seso, juicio y entendimiento”, a pesar de lo cual declara que se sentía “algo indispuerto del cuerpo, de dolencia, temiéndome de la muerte que es cosa natural a toda criatura humana”⁶. En este contexto, el bachiller, enfermo, incorpora a su testamento todas las cláusulas devocionales de inclusión obligada en estos instrumentos notariales de derecho privado, impregnados de espiritualidad, expresión y testimonio de una fe cristiana verdaderamente visceral. A la expresión de la fe trinitaria, sigue la notificación “a todos los que la presente vieren”, tras la cual, el bachiller Fausto López incluye sus datos de identidad: Filiación, naturaleza y vecindad. Fueron sus padres, declaraba, Diego Martín y Ana López de Miranda, difuntos, naturales, como él, de la ciudad de Coria de Extremadura. A los datos personales, siguen los profesionales, haciendo constar que era clérigo presbítero, bachiller y cura de los pueblos de Cola y Churicana, de la provincia de Andaguailas la Grande, “de la Corona Real destos Reynos del Pirú”, silenciando para desgracia nuestra tres datos, fundamentales para nosotros: 1. Cuál era su edad en el momento de otorgar su testamento. 2. Dónde obtuvo el grado de bachiller y 3. La fecha exacta de su emigración a América⁷.

Tras las cláusulas de devoción, prolijas, incluida la profesión de fe, el bachiller Fausto López declaraba expresamente que ordenaba su última voluntad “para salvación de mi ánima y descargo de mi conciencia”⁸.

La 1ª preocupación del testador se centra en disponer el lugar y las circunstancias de su enterramiento. A este respecto, declara que quiere ser enterrado en la ciudad del Cuzco, en la del Potosí, o en Lima, “o en parte donde hubiere un monasterio de Ntra. Sra. de la Merced”. Si en el momento de su defunción se encontrase en una ciudad, o lugar, en los que no hubiere un monasterio de la Merced, expresa su voluntad de ser enterrado en la iglesia donde muriere, “en la parte y lugar más cómodo”. En todo caso quiere y dispone expresamente que se paguen los derechos de sepultura⁹.

No contento con disponer lo relativo al lugar de su enterramiento, el testador tuvo buen cuidado de regular todo lo concerniente a los funerales, determinando

6 A.G.I. Contratación, leg. 253. N1 3 /2/, fol. 2v.

7 Ibid., l. c., f. 3r.

8 Ibid., l. c., f. 3v.

9 Ibid., l. c., f. 4r.

que deberán acompañar a su cuerpo la “cruz más alta de la iglesia parroquial, con 4 clérigos con sus candelas y cera, además de las dos cofradías más antiguas que hubiere en el lugar”. Dentro del capítulo de los funerales entraba la disposición de los sufragios, que constarán de una misa cantada con su vigilia y responsos. Además de esta misa de funeral, todos los sacerdotes asistentes al entierro, aplicarán una misa rezada, seguida de otras 9 en el novenario. Finalmente, ordena que se apliquen otras 50 misas rezadas en sufragio de su alma y las de sus padres, hermanos y por las personas de su obligación. Todos los gastos, tanto del entierro, como los del funeral, el acompañamiento de las cofradías y las intenciones de misas, se pagarán con cargo a sus bienes, así como el legado de “12 pesos y 5 reales”, que dispone a favor de “la Merced y Trinidad para redención de cautivos”¹⁰.

3.1.- ACTUALIZACIÓN DE SUS BIENES: DEUDAS A FAVOR Y EN CONTRA

Antes de pasar a la institución de la capellanía y, sin duda, con ánimo de cuantificar el capital disponible para su dotación, el bachiller Fausto López ordena a sus albaceas que se encarguen de cobrar algunas deudas, producto de ciertos préstamos hechos a particulares. Entre las distintas partidas que se le adeudaban, la 10 era una de 1700 pesos, que “le deben los herederos de Francisco de Baeza, difunto”, contra el que, según hace constar, tenía pendiente un pleito, cuyo seguimiento en todas las instancias encarga a sus albaceas hasta recuperar “el principal con todos sus intereses y daños”. Tan poco optimista debía ver el horizonte el testador, que no duda en autorizar a sus albaceas a que destinen la cantidad adeudada “a lo que más les pareciere para descargo de su ánima y conciencia”¹¹.

Otra deuda, motivo de un pleito esta vez en la Audiencia episcopal de la ciudad del Cuzco, era por el montante de 140 pesos, que le debía Pero Rúiz Palomino. También en este caso el bachiller ordena que se siga el pleito hasta el cobro final de la cantidad adeudada. Es su voluntad, igualmente, que se cobren “ciertas cantidades de pesos”, sin concretar la cuantía, que le debía Francisco de las Veredas. Distinta y de mayor entidad era una deuda pendiente con este mismo sujeto, al que el bachiller Fausto López había entregado cierta cantidad “para casar a una huérfana, llamada Magdalena de Miranda”. Este apellido, el mismo de la madre del bachiller autoriza a adivinar la existencia de algún vínculo familiar de la huérfana con su

¹⁰ Ibid., l. c., f. 5r.

¹¹ Ibid., l. c., f. 5v.

generoso protector, que adelantó el dinero de la dote, pero que no logró ver cumplida su voluntad, pues la huérfana, declara en su testamento, “vino a morir de las viruelas en la enfermedad pasada y no ubo efecto el casamiento”. Nos encontramos con un episodio documentado de epidemia de viruelas tan frecuentes en la sociedad colonial de Indias en los siglos pasados. Además de este dato, interesa constatar que Francisco de las Veredas se aprovechó en beneficio propio de la muerte de la protegida del bachiller, reteniendo los 2.000 pesos, importe de su dote y que Fausto López dispone ahora que se cobren “para el cumplimiento de su testamento”¹².

De mayor interés era la deuda de 1800 pesos, que “por escritura de censo” le debía Domingo Ros, vecino de la ciudad del Cuzco. La redención de este censo y su conversión en moneda de curso corriente, dio motivo a un pleito, seguido por el Defensor de los Bienes de Difuntos ante las oportunas instancias judiciales, que tardó en sustanciarse a favor de la testamentaria del bachiller Fausto López e influyó en el retraso del envío de sus bienes a España, terminando por constituir el núcleo central de la dotación de la capellanía fundada por el bachiller.

Otras deudas a cobrar por los albaceas de la testamentaria del bachiller Fausto López estaban constituidas por bienes muebles, depositados por él en diversas casas de préstamo. Entre otras hay que referirse a “una caja grande de cedro en la que había depositado una espada y ropa negra con su franjón de terciopelo negro e libros”. Depositario de estos objetos era el citado Francisco de las Veredas y cuya recuperación encarga a sus albaceas. En la misma casa tenía depositada también “una caja grande de cedro, de 2 varas de largo y 1 de ancho, con su cerradura y llave”. Esta caja, observa, se hallaba rícamente decorada con “un tejuelo de oro ensayado, marcado y quintado, de 22 quilates y medio”¹³.

De menor entidad eran otras deudas, contraídas con él por diversos sujetos, pero que resultan del mayor interés para nosotros, pues que nos permiten conocer el mundo en que se había movido el testador, mundo que no es otro que el de los mulatos y los indios. Entre los primeros se refiere expresamente a Domingo de la Vega, mulato, de cuyos bienes y herederos se encargarán de cobrar sus albaceas “lo que pareciere deberme, según escrituras que tengo”. Las deudas de los indios, recogidas en el testamento, eran en especie. Tal era el caso de los indios de Ida y de Chulicán, “donde yo soy cura y beneficiado”. A éstos encarga que les cobren “50 cargas de comida, de mi estipendio y salario de aquella doctrina, del año 51 pasado”¹⁴.

Esta referencia expresa a la deuda del salario que se le debía del año “pasado de 51”, reviste para nosotros el mayor interés, pues nos permite adelantar hasta los años

¹² Ibid., l. cit.

¹³ Ibid., l. c., f. 9r.

¹⁴ Ibid., l. c., f. 7v.

50 la fecha de su pase a Indias, que no quedó registrada, según se señaló, en el Catálogo de Pasajeros, citado.

Volviendo al tema de las deudas, hemos de decir que no sólo eran los indios los que resultaban alcanzados en relación con el bachiller Fausto López. Las mismas doctrinas, como institución, adeudaban al doctrinero parte de antiguos salarios. En este punto, el bachiller encarga a sus albaceas que no dejen de cobrar 42 pesos “de la Caja provincial de dichos pueblos, que se le deben de su salario de dichas doctrinas”¹⁵.

Por las cláusulas de su testamento, sabemos que el bachiller Fausto López ejercía de cura doctrinero; conocemos también el nombre de los pueblos confiados a su cuidado pastoral y hasta el salario en especie, que percibía por su trabajo. Una cláusula de ese mismo testamento nos autoriza a intuir el “ecosistema” en que vivían esos pueblos Cola y Churicana, posiblemente ribereños, o perdidos en valles entre montañas, cuyo acceso sólo era practicable por vía fluvial. Esta suposición queda autorizada por la orden que da el bachiller a sus albaceas para que paguen 150 pesos al monasterio de Ntra. Sra. de la Merced de la ciudad del Cuzco “por el concierto que hizo paga pagar la balsa que tengo”. Fausto López, como se infiere, poseía una balsa para la atención pastoral de sus doctrinas, y esta balsa, sin pagar del todo en el momento de otorgar su testamento, le había sido financiada por el monasterio de la Merced.

3.2. RELACIÓN DE BIENES MUEBLES.

Tras haber relacionado las deudas, que resultaban a su favor, el bachiller Fausto López, nos dejó en su testamento un interesante y minucioso inventario del conjunto de sus bienes muebles, referido, tanto a los enseres y utensilios del menaje doméstico, como, y esto resulta mucho más interesante para nosotros, en lo referente a sus libros personales. Los primeros, bienes y enseres domésticos, nos hablan de un clérigo moderadamente pobre, en cuyo hogar no guardaba piezas “deslumbrantes” de plata, como las que nos encontramos, sorprendidos, en el inventario del ajuar doméstico de conocidos personajes de Indias, como es el caso, conocido, de doña Francisca Pizarro, hija de Francisco Pizarro, el gran conquistador del Perú¹⁶.

¹⁵ Ibid., l. c., f. 8r.

¹⁶ Puede verse a este respecto mi reciente estudio sobre las Joyas y la vajilla de plata de Doña Francisca Pizarro, hija del conquistador Francisco Pizarro y esposa de Hernando Pizarro. *Actas del Congreso de Historia de Trujillo en el Renacimiento*. Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, Trujillo, 2003.

A través del inventario de su bienes muebles, incorporado por el bachiller Fausto López a su testamento, nos es dado asistir a la proyección de la película de un hogar modesto, el de un clérigo doctrinero de la 2ª mitad del siglo XVI, en el que el protagonista dedica especial atención a la reseña de sus libros, tanto personales como profesionales. La presencia de estos libros en los anaques de su modesta biblioteca nos habla del perfil humano de su poseedor, dándonos el retrato del hombre y sus circunstancias, un hombre que antepone su condición sacerdotal por encima de otras realidades. Lo 1º que resalta, custodiado en esa gran caja de cedro, son sus títulos y los documentos acreditativos de su condición de sacerdote, lo que le ha permitido realizarse en su entorno social, que no había sido otro que los indios de sus doctrinas. El bachiller se siente socialmente integrado con la cultura y con la lengua de sus indios, de ahí los “Vocabularios de lenguas indígenas, las cartillas y los formularios de confesión” y hasta un “Sermonario”, todo, especifica, en la lengua de los indios¹⁷.

En la biblioteca personal del bachiller Fausto López no faltaban los libros, reflejo de su preparación teológica y moral. Así leemos que en su librería figuraban “los 3 cuerpos de las partes de San Antonino de Florencia”, y la “Secunda Secundae” de Santo Tomás de Aquino, dos grandes maestros, como es conocido, de la Teología Moral y de la Dogmática, fuentes de la formación de los clérigos en tiempos pasados. El bachiller incluía también entre sus libros los obligados de carácter litúrgico, de los que se servía, tanto para la atención de sus feligreses, como para su propio cultivo espiritual. Para las atenciones litúrgicas de sus feligreses, el bachiller incluía en su inventario particular “un Misal de los nuevos, impreso en Alcalá de Henares, nuevo”. La relación de estos libros de uso personal y profesional, se cerraba con la reseña de “2 Diurnos y un Breviario”, de los que se servía para sus rezos canónicos.

Esta corta relación de libros, presentes en su biblioteca, nos permite captar el perfil sacerdotal y humano del bachiller Fausto López, que guarda celosamente sus títulos canónicos, los que hablan de su condición de cura de almas, exponente al mismo tiempo de su inculturación con sus indios, además de sus libros litúrgicos. Esta 1ª parte del retrato del bachiller se cierra con una referencia expresa a otros papeles, títulos y escrituras de su propiedad, y “papeles de mucha importancia”, que declaraba conservar en el cofre, antes referido.

El retrato del hombre, que era el bachiller Fausto López, aparece perfilado en los últimos 30 títulos del inventario, referidos al recuento de sus propiedades y de otros enseres de uso personal y doméstico, como los referidos a la limpieza y a la higiene personal, incluyendo entre aquellos el “caballo castaño y el macho castaño, chúcaro, no bien domado”, de los que se serviría en los obligados desplazamientos para la atención

17 A.G.I., l. c., f. 9v.

de sus doctrinas. Pero pronto vuelve a aflorar a través de esta relación de enseres personales su condición de clérigo, refiriéndose, al respecto, a “un manteo e una sotana e capote de paño de negro mediado, dos sobrepellices, la una de holanda y la otra vieja, basta, y un bonete nuevo”. Resulta de interés señalar que casi todas estas piezas de su indumentaria clerical y personal, las reseña el bachiller como nuevas, claro indicio de que las tenía reservadas para las grandes ocasiones, no usándolas, cura doctrinero como era, en los frecuentes y penosos desplazamientos en balsa para atender a sus indios, para los que encontraría más útil ir provisto de un “machete y dos hachas y de una media espada”, incluidas también en la relación y de las que se serviría para abrirse paso por la maleza de la selva, para los que la sotana y el manteo tridentinos ayudaban poco, reservándolas en el armario o en el arca de su ropero para mejores usos.

El bachiller Fausto López fue un clérigo modesto. Así quedó reflejado en el inventario de sus bienes y enseres personales. Sin embargo, en su caso concreto, no hay que extremar las cosas. En sus 40 años de trabajo, duro y humilde atendiendo y cuidando a sus indios doctrineros, no le faltaron recursos para incorporar a su hogar un modesto menaje de objetos de plata en modo alguno inasequibles para un clérigo, que, como él, había gastado casi toda su vida en pleno corazón de las conocidísimas minas de plata del Potosí. Esto presente, no debemos sorprendernos y mucho menos escandalizarnos, si en su testamento, incluye una vajilla doméstica, integrada, nada menos que por 33 piezas de plata, cuya relación nos ofrece detalladamente. Así podemos constatar por su relación testamentaria que era poseedor de “2 platos grandes de plata, con un peso de 7 y 5 marcos” respectivamente. Tenía también “12 platillos de plata: Los seis de a marco y medio y los otros de a dos marcos”. Relaciona igualmente dos jarros de plata, “el uno de dos marcos y el otro de 4, poco más o menos”. Formaban también parte de la vajilla las cucharas de plata, de las que 7 pesaban cada una un marco, amén de la “cuchara grande”, o cucharón, que pesaba tres marcos, poco más o menos”. Completan la relación “4 escudillas de plata, de a marco y medio cada una y 2 bacinillas de plata, de las que “la una pesa 2 marcos y la otra 7 marcos de plata”¹⁸.

Atención aparte dedica el bachiller a “unas crismeras de plata, que son más, compradas”, aclaración que consideraría pertinente, dado el carácter litúrgico de estos objetos, de uso en la administración del bautismo y de la extrema unción, y que alguien, menos avisado, pudiera pensar que podrían pertenecer a las doctrinas y que él hubiera depositado en su propia casa para una custodia más segura. Las últimas piezas de plata, incluidas en el inventario por el bachiller Fausto López, fueron “dos aquillas”, pieza que no me ha sido posible identificar¹⁹.

¹⁸ Ibid., l. c., ff.10v-11r.

¹⁹ Ibid., l. c., f. 11v.

3.3. INSTITUCIÓN DE HEREDEROS.

Antes de proceder a la institución de herederos, el bachiller Fausto López, ordenado ya todo lo referente a su sepelio, introdujo dos cláusulas en su testamento, expresivas también las dos de su última voluntad. Por la 1ª de estas disposiciones, ordenaba que se pagasen al monasterio de Ntra. Sra. de la Merced de la ciudad del Cuzco la cantidad de 150 pesos, resultante de la deuda contraída con el mismo “para pagar la balsa que tenía”. Antes hice referencia a esta balsa, utilizada, sin duda, por el bachiller para visitar sus doctrinas por la vía fluvial, más rápida y segura, sin duda, para los desplazamientos fluviales, obligados, de un hombre ya entrado en años, y que al encontrarse próximo a su fallecimiento no le había sido posible pagar del todo. El uso de la balsa le haría olvidarse del viejo caballo y del machete, útiles en sus años mozos para abrirse camino en medio de la selva intrincada. El dato queda ahí y por él intuimos que el viejo doctrinero se había visto obligado a llamar a la puerta de los mercedarios para poder hacer frente al gasto, pendiente de pago todavía a la hora de otorgar su testamento.

La 2ª de las cláusulas testamentarias, a que antes hacía referencia, era una manda especial de “30 pesos de a 8 reales”, que el bachiller pone a disposición de sus albaceas a favor de “Juana, india, su criada, mujer de Francisco Miyana Cona”. Con estos 30 pesos, el testador quiere recompensar los servicios que la india Juana, su criada, “me ha hecho”²⁰.

4. INSTITUCIÓN DE UNA CAPELLANÍA SERVIDERA EN LA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE CORIA.

4.1. LOS ALBACEAS TESTAMENTARIOS DEL BACHILLER FAUSTO LÓPEZ

La designación de los albaceas reviste particular interés en todo testamento, máxime en los otorgados en Indias, cuando el cumplimiento de la última voluntad del testador tenía que cumplirse en los Reinos de España, como era el caso del otorgado por el bachiller Fausto López. Las contingencias, en función de las distancias y de las arriesgadas travesías oceánicas, crecían el trabajo de los albaceas, muchos de los cuales recibían la designación como fuente de contínuos trabajos y de riesgo. El bachi-

20 Ibid., l. c., f.9r.

ller Fausto López nombró por albaceas de su testamento a Gregorio de Torres, mercader, vecino de la ciudad del Cuzco, al P. Gonzalo de Ballesteros, “Comendador de la Casa e Monasterio de Ntra. Sra. de la Merced de la ciudad del Cuzco” y al P. Rector de la Compañía de Jesús “de la dicha ciudad”. Misión de los albaceas será, según palabras textuales del bachiller en su testamento, “cumplir e pagar este mi testamento e todas las mandas e legados e pías cuasas en él contenidas”²¹.

Será también incumbencia de los albaceas, reconocida expresamente por el testador, “la liquidación del testamento y el envío a los Reynos de España y a la ciudad de Coria, de toda la cantidad de plata que fuere”. El destinatario último de los bienes del bachiller será el lic. Juan de Osorio, “vecino de la dicha ciudad”.

4.1. INSTITUCIÓN DE LA CAPELLANÍA.

La cláusula fundacional de la capellanía constituye el núcleo central de todo el contenido dispositivo del testamento del bachiller Fausto López, que dota una capellanía con “los bienes que restaren e quedaren, cumplido este mi testamento, bienes que sus albaceas se encargarán de remitir a España “en la 1ª Flota que obiere a los dichos Reynos de España y a la dicha ciudad de Coria”²². Estos bienes irán consignados al lic. Juan Osorio, a quien se le entregará “toda la cantidad de plata que fuere”²³.

El lic. Osorio, según las instrucciones del bachiller en su testamento, estará obligado a “afianzar” el dinero recibido, colocándolo, además, en lugar seguro, con la mejor rentabilidad posible y el buen recaudo del depósito. Es voluntad del testador que la fundación “se haga lo más breve que sea posible en la Yglesia Cathedral de la dicha ciudad de Coria, e la plata se eche en renta, según e bien puesta e situada la renta della”²⁴.

4.2. CARGAS DE LA CAPELLANÍA.

Se concretan en la aplicación de 3 ó 4 misas rezadas cada semana “para siempre jamás”. Estas misas serán aplicadas “por mi ánima y de mis padres e difuntos e per-

21 Ibid., l. c., f.12r.

22 Ibid., l. c., f.13r.

23 El término “plata” debe entenderse aquí como un modismo americano para designar el dinero destinado a dotar la capellanía, no a la plata de su vajilla, aunque también, y de los enseres domésticos, a los que ya nos hemos referido.

24 Ib. l. c., f. 13r.

sonas de quien cargo tengo”²⁵, pero la carga de mayor entidad consistía en la obligación de la asistencia diaria a coro en la catedral de Coria que se impone al capellán, el cual deberá asistir, no sólo al coro, sino también a los Oficios divinos.

Patrono. El bachiller Fausto López llamaba al patronato de la capellanía a su sobrino Santos Martín de Miranda y a falta de él a su hijo mayor, varón, y a sus descendientes por línea recta, legítima. A falta de esta línea directa y legítima, la titularidad del patronato recaerá en el pariente más cercano de padre, “que es en el pueblo de Calzadilla”, por línea de varón, de mayor a menor, con preferencia sobre la hembra²⁶.

El patrono, en uso de las facultades que le reconoce el fundador, podrá nombrar un capellán para el servicio ordinario de la capellanía. Este capellán percibirá “el estipendio honesto y necesario”, pero ha de obligarse al levantamiento de las cargas, especialmente a la asistencia diaria a la catedral en concepto de capellán de coro.

Si el capellán designado para levantar las cargas de asistencia diaria al oficio y coro en la catedral de Coria, se negare a cumplir estas cláusulas, es voluntad del fundador que el patronato de la capellanía pase a la iglesia mayor de “Villanueva la Mar, del dicho obispado”²⁷, en “donde quede instalada la dicha capellanía e memoria e aniversario y allí se me digan las dichas misas, como dicho es”²⁸.

En relación con los derechos reconocidos al patrono, el fundador le autoriza a que pueda nombrar a un sacerdote y capellán a su libre determinación, pero a condición de que sea pariente “de parte e linaje de padre e madre”. Si el capellán nombrado por el patrono fuere “mozo, no ordenado de sacerdote”, es voluntad del fundador de la capellanía que se le faciliten los medios necesarios hasta alcanzar su idoneidad canónica y pueda levantar dignamente las cargas. Entre otros medios prevé el bachiller que el mozo, nombrado capellán, “vaya a estudiar a Salamanca o a Alcalá de Henares, o a otra parte, el tiempo que pareciere ser necesario para su habilitación e suficiencia”. En este caso se le proveerá de los medios necesarios, pudiendo, al efecto, hacer suyas todas las rentas de la capellanía, pero mientras se habilita para el sacerdocio, el capellán lego y mozo, “puede dar y dé a decir las dichas misas hasta que vuelva ordenado de Misa para que sirva la dicha capellanía”²⁹.

Un aspecto, que no escapó a la sensibilidad del bachiller Fausto López es el de asegurar la conservación de la documentación relacionada con la fundación de su cape-

25 Ibid., l. c., f. 13r y v.

26 Ibid., l. c., f. 13v.

27 Ibid., l. c., f. 14v. El bachiller Fausto López al referirse a esta parroquia siempre la designa con este nombre de Villanueva Lamar, en lugar de Villanueva de la Sierra, nombre actual, que aparece sólo al final de los autos, ya a finales del siglo XVII.

28 Ibid., l. c., f. 14v.

29 Ibid., l. y f. cits.

llanía. Adelantándose a la posibilidad de la pérdida de las escrituras fundacionales y con ánimo de evitarla, el fundador impone al patrono la obligación de otorgar cuantas escrituras de la capellanía fueren necesarias, disponiendo, además, que “se pongan en el archivo de la Iglesia para que haya memoria de la susodicha perpetuamente, para siempre jamás”³⁰. En este punto concreto puedo informar al lector que el celo previsor, demostrado en esta cláusula de su testamento por el bachiller Fausto López, tendente a asegurar la conservación de la documentación de su capellanía, no logró el resultado apetecido por él. Ni en el Archivo Capitular de Coria, en efecto, ni en el de la parroquia de Villanueva de la Sierra, me ha sido posible encontrar la menor huella documental de la capellanía, instituida por el bachiller, que en tierras tan lejanas se esforzó por mantener vivo el recuerdo de Coria, su ciudad natal.

En esta misma línea de la preocupación del fundador se produce la última recomendación que hace al patrono, a quien exhortaba a que “vele por el cumplimiento de la capellanía”.

5. INCIDENCIAS EN EL TRASLADO DEL CAPITAL FUNDACIONAL DE LA CAPELLANÍA HASTA SU ENTREGA A LOS HEREDEROS DEL BACHILLER FAUSTO LÓPEZ.

Antes de cerrar el testamento, refrendándolo con su firma, el bachiller Fausto López quiso incluir en él dos cláusulas, expresivas de su vivo deseo de dar pronto cumplimiento a su última voluntad. Por la 1ª ordenaba a sus albaceas que enviasen “en lo más breve posible la dicha plata a los Reynos de España y a la ciudad de Coria, porque con esto yrá descansada mi ánima”³¹. Por la 2ª se dirigía a los Jueces de Difuntos, a los que pedía, que “por ninguna manera estorben la ejecución de lo contenido en su testamento, “porque así es mi voluntad”, por lo cual, no dudaba en revocar y dar por nulo cualquier otro testamento o codicilo o codicilos, que antes de este pudiera haber otorgado”³².

La voluntad del bachiller Fausto López quedó clara en su testamento. Su última voluntad era la de instituir una capellanía de servicio perpetuo en la catedral de Coria, en los Reinos de España y esta su última voluntad quería que se cumpliese “lo más breve posible”. Sin embargo el curso de los acontecimientos fue por caminos muy distintos a los soñados por el bachiller. De entrada, digamos, que lo 1º que hicieron sus albaceas fue renunciar ante el Juez al oficio de albaceas, que les confiara el testador. Considerados ya por este motivo los bienes del bachiller algo así como “bienes mostrencos”, la competen-

30 Ibid., l. c., f. 15v.

31 Ibid., l. c., f. 15v.

32 Ibid., l. c. f. 16r.

cia pasó de oficio al Juez Comisario de la cobranza de los Bienes de Difuntos, quien de entrada se vio obligado a mover varios pleitos para poder recuperar y disponer en consecuencia de los bienes relictos por el bachiller. Así, por el auto de 29.12.1592, del lic. Alonso Maldonado de Torres, Oidor de la Real Audiencia de la Ciudad de los Reyes, dictado ya en funciones de Defensor de los Bienes de Difuntos, podemos saber que el bachiller Fausto López había fallecido ya en la ciudad de Andaguaylas la Grande, obispado del Cuzco³³. El Juez instruía los autos contra Domingo Ros, vecino del Cuzco, al que reclamaba la devolución del principal de un censo por importe de 1800 pesos de a 8 reales, que tenía contra él el bachiller Fausto López, difunto.

El Juez, Alonso Maldonado de Torres, declaró deudor a Domingo Ros, condenándole a la devolución inmediata de los pesos debidos al difunto bachiller a fin de poder enviarlos a España “en la 1ª ocasión, que se ofreciere, conforme a lo que S.M. tiene ordenado y mandado”³⁴.

A partir de este momento el Defensor de Bienes de Difuntos no cesó en su empeño por recuperar y por reunir el capital fundacional de la capellanía del bachiller Fausto López, que depositó en la caja del Juzgado Mayor de Difuntos a la espera de su pronto envío a España “en la Flota e Armada que de presente se apresta”, fórmula manida, que irá repitiéndose en este caso, como en el de millares de difuntos a lo largo de casi un siglo. Los jueces reiteran los autos de envío inmediato de los bienes a España, concretamente a los Señores Presidente y Jueces Oficiales de S.M. en la Real Casa de la Contratación de Sevilla, con la postdata de que éstos, a su vez, los hagan llegar a “los herederos del dicho difunto e a quien de derecho los hubiere de haver”.

El proceso dilatador del envío de los bienes a España se hace desesperante. Primero había que recuperarlos tras largos e interminables pleitos con los deudores. Luego quedaban depositados en la Caja de Difuntos de la Ciudad de los Reyes de Lima. Seguía después, tras ser inventariados, el traslado de Lima a la ciudad de Panamá a lomos de mula. Los arrieros, por supuesto, cobraban sus portes conforme a los aranceles. Ya en Panamá, con nueva y larga espera, los bienes eran registrados en la “10 flota y armada que de la dicha provincia saliese para España”. Así se hizo con los bienes del bachiller Fausto López el año 1598, cuando el Defensor de Bienes de Difuntos ordenó entregarlos al arriero Juan Ortega de Berno, dueño de una recua para trasladarlos a Panamá atravesando las laderas de las montañas y de los valles andinos³⁵.

El acta notarial anterior estaba datada en el Cuzco, a 15 de agosto de 1598. La lectura de su contenido podría autorizarnos a pensar que a los bienes del bachiller Fausto López les había llegado la hora, tras 6 años de espera, de emprender su inter-

33 Ibid, l. c., f. 17v.

34 Ibid., l. c. f. 19r.

35 Ibid., l. c., f. 31r.

minable y expuesto viaje a España. Nada más alejado de la realidad. Autos como el anterior, acordados por el Juez Superior de Bienes de Difuntos de la Ciudad de los Reyes de Lima se fueron sucediendo desde el año 1599 hasta el de 1666. Del 27 de noviembre de este último año, en efecto, databa el auto dictado en la Ciudad de los Reyes por “el Sr. D. Bernardino de Iturrizara, Oidor más antiguo y Juez Mayor de Bienes de Difuntos desta Audiencia y Presidente por vacante del Virrey”, a instancia del Defensor General de Bienes de Difuntos, mandando “que se remitan en esta presente armada, dirigidos y consignados a los Señores Presidente y Oficiales de la Casa de la Contratación de la ciudad de Sevilla, para que los manden entregar a quien fuere parte legítima para que tenga efecto la dicha capellanía”³⁶.

Antes de dar cumplimiento al auto de envío a España de los bienes de un difunto, las leyes de Indias ordenaban hacer un recuento ante escribano de los bienes realmente depositados al presente en la Caja de Bienes de Difuntos. En cumplimiento de esta normativa legal, ya en el caso de los bienes depositados a nombre del bachiller Fausto López, se procedió a la apertura de la Caja del Juzgado de Bienes de Difuntos, en la que “se metieron y sacaron las partidas de plata y reales siguientes: 180 pesos”. Cantidad a todas luces inferior a la destinada por el bachiller en concepto de bienes dotales de su capellanía. Evidentemente se trataba de una partida distinta de las del grueso del capital fundacional, pues sólo 3 años después, por auto de 24 de mayo de 1669, el Presidente y Oidores de la Casa de la Contratación, ya con los bienes en España, ordenaban la entrega de 2000 pesos al lic. José García Salado, “capellán de la capellanía fundada por el “lic. Fausto López”³⁷. Esta partida, se precisa en el mismo auto, “ha venido remitida a esta Real Casa en los Galeones del General Príncipe de Montesarcho”, consignada para la fundación” de la dicha capellanía”³⁸. En el mismo auto se hacía constar que estos 2000 pesos se añadían a otras partidas “que se han traído por bienes del dicho difunto”.

El texto de este auto ofrece interés informativo sobre el estado de la cuestión., dejando bien sentado que a la “grosa” de los bienes dotales de la capellanía se habían ido sumando sucesivamente distintas partidas. Además, sabemos por el auto, que los Oficiales de la Casa de la Contratación procedieron a la adjudicación de los 2000 pesos, luego de haber descontado “las costas, fletes y averías”³⁹, tras lo cual el capi-

36 Autos del tenor literal del que nos ocupa llenan numerosos folios del expediente de los bienes de la capellanía del bachiller Fausto López, de los que hago gracia al lector por su carácter repetitivo. Cf. *Ib.*, l.c. ff. 37r-69v.

37 Con los años, el bachiller fue mejorando su titulación académica, que pasó de la de mero bachiller a la de licenciado, con el que le agraciaban ahora los Srs. Jueces y Oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla.

38 A.G.I., Contratación, leg. 253, N1 3/3/ f. 1r.

39 La avería era el impuesto que había que pagar por el “daño que padecen las mercaderías en la mar”.

tal resultante quedó a disposición del lic. José García Salado, “capellán de la capellanía”, al que concedían 4 meses para que impusiese el capital en renta segura a favor de la capellanía, lo que hará, así lo exige el auto, “con intervención del Ordinario eclesiástico”. Sólo cuando el lic. José García Salado haya cumplido estos trámites, “con intervención del Sr. Fiscal, se le dará testimonio de este auto”⁴⁰.

A pesar de los 4 meses, señalados como plazo por el auto de la Casa de la Contratación, el capellán necesitó de un año justo para cumplir la exigencia impuesta. En efecto, por escrito de 14 de mayo de 1670 solicitó que por la Contaduría de la Casa de la Contratación se le “despachase libranza en la forma ordinaria de lo que quedare líquido de la dicha cantidad”. El auto anterior y las actuaciones siguientes, pusieron fin al laborioso proceso del traslado de los bienes del bachiller Fausto López para servir de dotación de su capellanía en la ciudad de Coria.

Por un testimonio autorizado por el escribano Juan Rodríguez de la Cruz, de 16 de septiembre de 1696, más de un siglo posterior al testamento del bachiller Fausto López, podemos desglosar las distintas partidas, integrantes de la dotación de la capellanía y, además, las fechas de su remisión a España. Eran estas: 1) 1.650 pesos, entregados el 8 de febrero de 1675 al capitán Juan de Valladares, “que se embarcó para España”. 2) 418 pesos entregados el 12 de septiembre de 1681 a los capitanes Miguel Cordones y Manuel Pantoxa, maestros de plata de la Capitana y Almiranta y 3) 595 pesos y 4 reales, “que al presente tiene en la Caja General deste Juzgado, libres y desembarazados para remitir en esta ocasión de armada”⁴¹.

5.1. CAPELLANÍA INSTITUIDA EN VILLANUEVA DE LA SIERRA.

En una de las cláusulas de su testamento, el bachiller Fausto López contemplaba la posibilidad de trasladar a la iglesia parroquial de Villanueva Lamar del dicho obispado de Coria”, la capellanía fundada en 1ª instancia por él en la catedral de esta ciudad en el caso de que no fuera posible levantar en ella las cargas previstas por el fundador, concretamente aquella por la que imponía al futuro capellán la asistencia diaria a las horas canónicas y al oficio divino al modo usual en los capellanes de coro. El bachiller Fausto López disponía a este respecto que al titular de su capellanía “se le dé estipendio honesto e necesario para que la sirva e asista al coro a las horas e oficios Divinos”. Si el levantamiento de esta carga, añadía el fundador, no resultare posible en la catedral de Coria, no dudaba en penalizar la resistencia del capellán a la hora de cumplir con

⁴⁰ Ibid., l. c.

⁴¹ Ibid., l. c., f. 7r.

su voluntad, trasladando la capellanía a la iglesia mayor de Villanueva Lamar del dicho obispado de Coria”. El bachiller se mostraba tajante en esta determinación. Si el capellán se negase a entrar y asistir en el coro a los oficios divinos, como lo hacían los demás capellanes de coro, “quiero e mando que el tal patrono pase la dicha capellanía a la iglesia mayor de la dicha villa de Villanueva Lamar del dicho obispado de Coria, a donde allí se funde e instituya y esté situada e puesta”⁴².

5.2. CAPITAL FUNDACIONAL DE LA CAPELLANÍA.

La documentación custodiada en el A.G.I. no nos ofrece base para determinar las circunstancias que motivaron el traslado de la capellanía de la catedral de Coria a la iglesia mayor de Villanueva de la Sierra. ¿Dejaron de levantarse en aquella las cargas específicas señaladas por el fundador, en concreto la que imponía la asistencia del capellán a coro? No podemos apoyar sobre base documental esta hipótesis, pero sí estamos en condiciones de poder afirmar que por auto del Presidente y Oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla de 15 de mayo de 1599, se aplicaron a la capellanía de “Villanueva de la Sierra”⁴³ y en concepto de bienes dotales la cantidad de 595 pesos, llegados a Sevilla en los galeones del almirante gobernador D. Leonardo de Lara, remitidos por el Juzgado de Difuntos de la Ciudad de los Reyes. Así lo acordaron los Señores de la Sala de Justicia a petición del capellán Francisco Hernando Rico, quien dio fianza previa, comprometiéndose a emplear en renta fija los 595 pesos en el plazo de 4 meses, señalado por la Casa de la Contratación, y al mismo tiempo se obligaba a entregar la renta al lic. D. Luis Manuel de Cabrera, “beneficiado propio de la iglesia de San Lorenzo de la ciudad de Plasencia”⁴⁴.

De estos 595 pesos, tras la rebaja de los impuestos fiscales reglamentarios⁴⁵, quedaron como líquido a cobrar 170.212 maravedíes de plata, que la Casa de la Contratación ordenó pagar al Tesorero.

Por nuevo auto de 23 de mayo del mismo año, el Presidente y Oidores de la Casa de la Contratación adjudicaron al lic. Francisco Hernando Rico los 595 pesos de la

42 Ibid., l. c., leg. 253, N1 3/2/ f. 14r.

43 En la documentación oficial aparece ya el nombre de Villanueva de la Sierra en lugar del de Villanueva Lamar con que la designaba siempre el bachiller Fausto López.

44 Ibid., leg. 253, N.3/6/ f. 2v.

45 Estas eran las costas y averías a satisfacer en el Juzgado de Difuntos, más el 10% de la mitad de ellos por la pérdida de la Almiranta de los Galeones y el salario de la Sala del Tesorero. Ibid., l.c. leg. 253, N. 3 /6/, ff. 2v y 3r.

capellanía “fundada por el doctor⁴⁶ Fausto López, intimándole su devolución si dentro del plazo de 4 meses no los hubiera colocado en renta segura, en cuyo caso corresponderá al Juez eclesiástico de la diócesis de Plasencia “determinar sobre la utilidad de dichos bienes, de los que se descontarán las costas, fletes y averías”⁴⁷.

Faltaba todavía el pase del Fiscal, quien debería dar por buenas las fianzas puestas en Villanueva de la Sierra por una persona abonada. El dictamen favorable de la Fiscalía se produjo el 6 de mayo, aunque poniendo reparos a las fianzas, porque a pesar de que la parte se había obligado con intervención del Ordinario eclesiástico, el Fiscal no las daba por suficientes, pues la experiencia enseña, arguía, que son difíciles de controlar, “por la gran distancia y de hacerlas cumplir”.

Superada la reserva puesta por el Fiscal, un nuevo auto, de 14 del mismo mes y año, dio por buenas definitivamente las fianzas presentadas por el lic. Francisco Hernando Rico, ordenando, en consecuencia, que se le adjudicasen los 595 pesos y 4 reales “de la capellanía que mandó fundar en Villanueva de la Sierra... el bachiller Fausto López y que se entreguen al lic. D. Luis Manuel de Cabrera, beneficiado propio de la parroquia del Señor San Lorenzo de Sevilla, en virtud del poder recibido al efecto del capellán Francisco Hernando Rico”⁴⁸.

5.2. CARGAS DE LA CAPELLANÍA DE VILLANUEVA DE LA SIERRA.

Son las mismas impuestas a la de la catedral de Coria, salvo en lo relativo a las obligaciones de asistencia a coro. En este caso el capellán vendrá obligado a aplicar 3 ó 4 misas rezadas en cada semana “para siempre jamás”, las cuales, como en el caso de la de Coria, las aplicará “por mi ánima y de mis padres e difuntos e personas por quien cargo tengo”⁴⁹.

6. REFLEXIONES FINALES.

Al llegar a este momento surge un interrogante: ¿El bachiller Fausto López fundó dos capellanías distintas, una en la catedral de Coria y la otra en la iglesia mayor de

⁴⁶ Nuevo título académico adjudicado gratuitamente al bachiller Fausto López.

⁴⁷ Ibid., l. c., f. 5r.

⁴⁸ Ibid., l. c. f. 7r.

⁴⁹ Ibid., l.c., N.3 /2/ f. 13r. y v.

Villanueva de la Sierra? Centremos brevemente el tema. Con el auto de 14 de mayo de 1699 la Casa de la Contratación puso punto final al casi secular proceso del traslado de los bienes dejados en Indias por el bachiller Fausto López, que había designado como única y universal heredera de su modesta fortuna a su alma. Para el cumplimiento de esta su última voluntad instituyó, según hemos visto, una capellanía que quería se sirviese en la catedral de Coria, su ciudad natal. Pero en la misma cláusula de su testamento, disponía, acto seguido, que si el capellán nombrado para la de Coria no pudiese, o no quisiese levantar, íntegras, las cargas señaladas a la capellanía, que ésta fuese trasladada a la iglesia parroquial de Villanueva de la Sierra.

El año 1669, por auto de 24 de mayo, los Presidentes y Oidores de la Casa de la Contratación de Sevilla, se adjudicaron al lic. José García Salado, capellán de la fundada por el bachiller Fausto López, 2000 pesos “que por bienes del dicho licenciado Fausto López, difunto en Indias, han venido remitidos a esta Real Casa en los Galeones del general Príncipe de Montesarcho para la fundación de dicha capellanía”⁵⁰.

La parte dispositiva de este auto nos autoriza a pensar que la capellanía instituida en la catedral de Coria por el bachiller Fausto López estaba ya funcionando, pues se cita ya al lic. José García Salado como a capellán de la misma, atribuyéndosele el capital dotal de los 2000 pesos. Sin embargo, 30 años más tarde, por nuevo auto, ya conocido, de la Casa de la Contratación, se adjudicaban 595 pesos al cura beneficiado de la iglesia de Villanueva de la Sierra, lic. Francisco Hernando Rico, y esto en concepto de dotación de la capellanía instituida en dicha iglesia por el lic. Fausto López. ¿Se trata, vuelvo a preguntarme, de la misma capellanía de la catedral de Coria trasladada ya a la iglesia parroquial de Villanueva de la Sierra, o nos encontramos con una capellanía nueva, distinta de la de Coria?

El bachiller Fausto López en su testamento habló sólo de una capellanía, que habría de ser servidera en la catedral de Coria y sólo en el caso en que en dicha catedral no se levantasen algún día las cargas, establecidas en su testamento, había barajado la posibilidad de su traslado a la iglesia parroquial de Villanueva de la Sierra. Si esta disposición testamentaria del fundador se cumplió, sólo podría hablarse de una sólo capellanía. Sin embargo la documentación del Archivo General de Indias autoriza a pensar en dos capellanías, pues en el último auto, examinado, de la Casa de la Contratación no se nombra para nada la capellanía de la catedral de Coria, dotada, según quedó dicho con 2000 pesos de a 8 reales, mientras que a la de Villanueva de la Sierra se le asignaba ahora una dotación de 595 pesos.

En mi modesta opinión y en base a la documentación disponible, el Presidente y los Oficiales de la Casa de la Contratación incurrieron en un error de interpreta-

⁵⁰ Ibid., l. c., leg. 253, N. 3 /3/ f. 1r.

ción respecto de la documentación llegada a sus manos. Pienso que el bachiller Fausto López fundó una sólo capellanía, la de la catedral de Coria, y que los 595 pesos, adjudicados a la de Villanueva de la Sierra no fueron sino la última remesa de los bienes del bachiller Fausto López, remanentes todavía en Indias y recibida en Sevilla con 30 años de retraso en relación con los 2000 pesos aplicados con anterioridad a la capellanía de la catedral de Coria, la cual habría sido trasladada ya a la iglesia de Villanueva de la Sierra. Lástima que en la presente ocasión no me haya sido posible verificar si en el Archivo Capitular de Coria se conserva algún rastro documental de la capellanía, instituida en su catedral por el bachiller Fausto López. Esta circunstancia me obliga a dejar inconclusa mi investigación, obligado, como me veo, a cerrarla con el estudio de la documentación custodiada en el A.G.I.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

5.1. FUENTES.

A.G.I., Contratación, leg. 253.

5.2. BIBLIOGRAFÍA.

Ayala, *Notas a la Recopilación de Indias. II*. Madrid, 1946.

Encinas, *Cedulario...* I, ff. 374-396.

Guillermo Lohmann Villena, *Índice de los Expedientes sobre Bienes de Difuntos en el Perú*. Separata de la Rvta nº 11 del Instituto Peruano de Investigación Genealógica. Lima, 1958.

Gutiérrez Alvíz, *Los Bienes de Difuntos en el Derecho Indiano*. Anales de la Universidad Hispalense. Sevilla, 1941-42. vol. IV. N1 III, pp. 35-70 y vol. V, N1 1, pp. 72-104; N1 II, pp. 43-94.

P. Rubio Merino, *El Mayorazgo "Hernando Pizarro". Las Joyas y la Platería familiar de doña Francisca Pizarro, mujer del comendador Hernando Pizarro e hija del Marqués don Francisco Pizarro, Conquistador del Perú*. Trujillo, Publicaciones de la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, 2003